**LUIS ANTONIO VIDAL PÉREZ**

**UM21416HCO29585**

**SOCIOLOGY AND ANTHROPOLOGY OF COMMUNICATIONS**

**Author:**

Luis Antonio Vidal Pérez

**luisantoniovidalp@gmail.com**

Facebook/luisantoniovidal

**JUNIO DE 2013**

**LIMA, PERÚ**

**ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY**

**ÍNDICE**

¿Qué es el Activismo? 01

Las ideas del activismo y el activismo de las ideas 03

El Activismo en línea 04

Activismo en línea: A Love Story 05

La Chispa 07

El Hacktivismo: Anonymous y demás justicieros 08

Nuevo Campo de Batalla 10

Un enfoque sociológico 12

Conclusiones 21

Recomendaciones 22

**ACTIVISMO EN LÍNEA**

“Los verdaderos revolucionarios no ostentan su radicalismo. Ellos se cortan el cabello, visten de traje y se infiltran en el sistema desde adentro.” Saul Alinsky

*A* acaba de llegar de casa. Entra a su habitación, deja su mochila sobre la cama y se sienta frente al ordenador. Lo que viene a continuación es un prácticamente un ritual: toma el mouse, se conecta a internet e ingresa a su Facebook. Encuentra lo de siempre: invitaciones de amistad, un amigo suyo comentó las fotos de la fiesta del pasado fin de semana, y decide echar un vistazo a su perfil para saber en qué anda. Algo llama su atención. En el newsfeed de su amigo figura un enlace que invita a los cibernautas a apoyar una campaña para salvar la vida de una niña iraní.

*A* da clic en el enlace y es redireccionado a una página web de la que nunca ha oído hablar: *Avaaz.org*. Según la premisa del sitio web, con sólo firmar la petición podría salvarle la vida a una mujer en Turquía que podría ser apedreada por fotografiarse con el torso desnudo como acto de protesta contra las leyes de su país, una mujer a la que jamás ha visto su vida. A cree que eso es inútil, tan inútil como esos avisos que se ven en las redes sociales hoy en día: Por cada like que le des a la imagen, Facebook donará un centavo a tal o cual causa.

Aun así, *A* no puede evitar pensar en el “qué tal si…” y ya que no se le pide dinero para ayudar firma la petición. Inmediatamente después recibe un correo electrónico de *Avaaz* agradeciéndole por su colaboración, seguido de otros mensajes con otras campañas alojadas en la web entre las que se cuenta: campañas en contra de las corridas de toros, campañas para evitar el uso de pesticidas que atenten contra determinada especie de abejas, incluso una para prohibir la explotación infantil en un país asiático.

A lee las descripciones de cada campaña, y decide apoyar las que considera justas. De pronto, se ve involucrado en algo mucho más grande que él. A es ahora un activista, pero no uno que trabaja a nivel de su barrio o su ciudad, él es un activista a escala global.

¿Cómo llegó a convertirse en uno? ¿Es algo que cualquiera puede hacer? ¿Dar clic en un link puede ser considerado activismo? ¿Es algo inherente al ser humano? ¿A dónde nos dirigimos como sociedad?

**¿QUÉ ES ACTIVISMO?**

La palabra activismo puede disparar en nuestras mentes imágenes de personas encadenadas a las rejas de algún edificio gubernamental, o la quema de llantas frente a una empresa trasnacional que acaba de despedir a cientos de empleados por un recorte presupuestario. Activismo podría ser todo eso, pero también puede ser dar clases en la escuela de un pueblito perdido en medio de las montañas o reciclar las botellas plásticas que se usan en casa.

“El activismo es sencillamente el tomar acción para el cambio social”. Así lo define el portal web PermanentChagne.org. Tan simple como hacer algo para que la sociedad sea diferente de lo que es ahora. Sin embargo, las organizaciones criminales generan cambios, las crisis económicas también. Entonces, ¿a qué clase de cambio nos referimos?

El activismo quiere un cambio para bien o para lo que el grupo de activistas considera como bueno: la igualdad, el respeto a los derechos humanos, la preservación de la naturaleza; es decir, todo aquello que haga de este mundo un mejor lugar para vivir. Y digo grupo porque, aunque existe el activismo de a uno, generalmente es un trabajo de grupos que, en la actualidad puede convertirse en el trabajo de colectividades a escala global.

Para los medios de prensa el activista es casi siempre un protestante, un huelguista o un revoltoso. Para las organizaciones gubernamentales, el activista suele ser considerado como aquel que se mueve fuera de la ley o en su contra o que intenta cambiarla. Para el sector privado, los activistas suelen ser vistos como enemigos. Para el Establishment los activistas son una plaga a erradicar. ¿Subjetivismo mío? Quizá, pero basado en lo que se ve en las calles o más aún, en las computadoras.

Cierto es que el activismo, tal y como se conocía en el siglo pasado, estaba muy relacionado con el hecho de salir a las calles a marchar en contra de una ley o un impuesto abusivo, una guerra innecesaria o la igualdad de género. Eso aún existe, pero en un mundo globalizado en el que la tecnología ha erradicado cualquier frontera, el activismo se ha adaptado de forma tal que pueda aprovechar toda herramienta.

¿Cómo sabes que eres un activista? Lo eres desde el momento en que tomas acciones para mejorar la sociedad, desde iniciativas muy pequeñas como alimentar a los perros de tu barrio, hasta acciones de escala global, como apagar las luces durante el *Earth Hour* para concientizar a los demás sobre cambio climático.

“El activista es un especialista o un experto en el cambio social. Pensar en ti mismo como un activista significa pensar en ti mismo como alguien de alguna forma privilegiado o más avanzado que otros en tus apreciaciones de las necesidad de cambio social.” (X, 2005)

Existen muchas clasificaciones del término: activista social, activista político, activista ecológico; pero todo se resume a lo mismo: actuar en bien de la sociedad. La historia está llena de ejemplos representativos como el de Teresa de Calcuta o Gandhi si hablamos de individuos, o Greenpeace y WWF, si nos referimos a instituciones. Lo cierto es que los movimientos que resultaron de esas iniciativas surgieron de pequeñas grandes ideas y esfuerzos individuales que luego crecieron hasta convertirse en esfuerzos colectivos.

Pero esos esfuerzos no son todos iguales. Cada acción activista está determinada por una forma específica de alcanzar la meta, por el contexto, los involucrados en la situación problemática, etc. Por tanto, no es igual el trabajo que hiciera Martin Luther King para promover el establecimiento de los derechos humanos a las actividades que realiza Greenpeace para detener la deforestación en los bosques de Brasil.

Establezcamos los tipos de activismo, basándonos en los que queremos lograr y cómo queremos lograrlo:

**El activismo de oposición a las políticas dominantes.** Huelgas, manifestaciones, marchas y protestas. Lo que sea necesario para dejar claro nuestra posición en contra de lo establecido. Durante el tercer gobierno del ex presidente Alberto Fujimori en el Perú, la oposición, representada por el también ex presidente Alejandro Toledo, encabezó la marcha de los 4 suyos, que jugó un papel importante en la caída del régimen de Fujimori.

Así como existen manifestaciones pensadas en el corto plazo, éstas también pueden originar campañas de largo aliento con objetivos a largo plazo.

**Creación de alternativas a las políticas dominantes.** A veces no es suficiente el demandar cambios al sistema. Podría ser mucho más producto acompañar nuestras demandas con ideas y proyectos que demuestren que existen otras formas de hacer las cosas y que pueden funcionar aún mejor.

Uno de los grandes problemas de Latinoamérica es la educación. En casi 200 años de vida republicana, los países de la región aún no han podido alcanzar el nivel educativo de los vecinos del norte. Si bien es cierto que algunos países no duelen destinar recursos suficientes para este sector, el problema principal parece ser el propio sistema educativo y las políticas de enseñanza.

**Revolución para el cambio de las estructuras e instituciones sociales.** A veces lo que se busca con las campañas activistas es reformular completamente el sistema dominante. Sucedió con la revolución rusa de principio del siglo pasado que terminó erradicando el sistema zarista e implantado uno radicalmente opuesto, como es el comunismo. De la misma forma, en Latinoamérica, durante la década de los 70’s con los golpes de estado que derrocaron gobiernos democráticos para instaurar dictaduras militares.

Pero sea cual sea el tipo de activismo que se practique, casi siempre se relaciona el activismo con la revolución, con el ser contestatario o discrepar con el sistema o el gobierno de turno. No podemos negar que en muchas ocasiones ese es el espíritu del activismo, pero más allá de las formas siempre existe una idea que, planteada de mejor o peor forma, es la que impulsa las acciones de los activistas.

**LAS IDEAS DEL ACTIVISMO Y EL ACTIVISMO DE LAS IDEAS**

Ideas. Eso es precisamente lo que genera acciones individuales que integradas a un colectivo pueden producir cambios estructurales. Pero más allá de los cambios en la sociedad, si se piensa en el largo plazo, lo que puede producir una campaña activista es que la sociedad, o al menos parte de ella adopte dichas ideas o reformule las suyas propias.

No siempre se espera que las ideas lleven a las armas o a las calles pero sí podrían llevar a cambios en la forma de vida. Organizaciones no gubernamentales como WWF o Greenpeace trata de incentivar pequeñas acciones y cambios en el estilo de vida que logren reducir en el largo plazo los efectos del calentamiento global o la extinción de los bosques y varias especies de animales. Y en el pasado, Jesucristo predicó buscando que el pueblo judío no se revelase contra el imperio Romano, sino que cambiara su forma de vida para mejorar la suya propia y la de los demás.

Más de 2000 años después, las ideas ya no están limitadas a la capacidad de una persona para elevar su voz sobre la multitud, ahora las ideas están supeditadas a nuestra habilidad para trasladarla a la plataforma virtual que nos permita superar toda limitación física y a veces legal: El internet, esa inexorable red de comunicación que parece no ceder ante cualquier intento de regulación o censura. Es el aliado perfecto.

Para entender lo que le sucedió a *A*, necesitamos conocer ese tipo de activismo surgido de la necesidad de extender el alcance de las ideas y fundado en las posibilidades que nos ofrece la tecnología: El activismo en línea.

**EL ACTIVISMO EN LÍNEA**

El nombre lo dice todo: activismo llevado a internet. Parece simple y quizá lo es pero ¿podría llamarse verdaderamente activismo? Para muchos esto implica una gran contradicción.

Volvamos al caso de *A*, ¿por qué decidió apoyar una campaña sobre un hecho que le era ajeno? Es probable que la historia haya tocado alguna fibra sensible en él: ¡Vamos, apedrear a una mujer por mostrar sus senos es una locura! Pero también existe un impulso que le lleva a tratar de hacer algo. Turquía está del otro lado del mundo, tiene una cultura distinta y leyes desconocidas para él, y si alguien puede hacer y todo lo que necesita es que miles de personas firmen una petición entonces lo hará.

De hecho, el activismo a través de internet suena demasiado simple y atractivo como para no hacerlo, ¿para qué salir a las calles pancarta en mano si podemos dar clic a un par de links y sentirnos mejor con nosotros mismos? Pero entonces, ¿quién es el que hace el trabajo sucio? Porque no puede ser posible que tan sólo con llenar una ficha en internet ya se puede cambiar el mundo ¿o sí? Si hubiera sido así desde el principio la sociedad se habría ahorrado muchos dolores de cabeza. Lo cierto es que nada es tan sencillo y esa es precisamente la contradicción a la que hacía referencia anteriormente.

Si bien es cierto que el firmar una petición puede considerarse como una acción para lograr un cambio social, es una forma indirecta de hacerlo. Entonces, ¿dónde radica la maravilla del activismo en línea? ¿Es bueno o malo para las campañas? Finalmente, ¿qué dice de nuestra sociedad?

**ACTIVISMO EN LÍNEA: A LOVE STORY**

Antes de disertar sobre el cómo se inicia uno en el mundo del activismo en línea bien podríamos volver en el tiempo para conocer cómo fue que el internet se convirtió en una plataforma para este tipo de campañas.

Aunque el internet existe hace ya varias décadas, no se pensaba en él como una forma real de comunicación sino hasta los 90’s, en que se ve su potencial como una herramienta de expresión, organización e incluso de protesta.

Se considera como el primer hito en la historia del activismo en línea al incidente de Lotus Marketplace en abril de 1990. La idea de Lotus, empresa creadora de software, y su socia Equifax, la empresa crediticea más importante de Estados Unidos por aquellos días; era lanzar al merca una base de datos que incluya los nombres, direcciones e información sobre las preferencias de consumo de 120 millones de ciudadanos. El proyecto fue denominado Lotus Marketplace: Households pero éste no prosperó. ¿Por qué? Cerca de 20 mil usuarios de internet se organizaron a través de correos electrónicos y foros para contactar a la empresa y expresar su preocupación sobre el peligro que representaba un lanzamiento de esa naturaleza para su privacidad y la d elos demás. La presión hizo que ambas empresas retrocedieran.

Durante esa misma década se dieron otros casos emblemáticos como el surgimiento del movimiento Zapatista (1994) en México que utilizó (y utiliza hasta ahora, pues aún están activos) tácticas no violentas para apoyar a los indígenas del estado de Chiapas en su protesta por recibir parte de los beneficios que obtenía el Estado por la explotación de recursos naturales en su territorio. Dichas tácticas incluían la organización a través de correos electrónicos y unas erie de ataques DDoS para tumbar los sitios webs del gobierno.

Otro incidente importante se dio durante la controversia que generó el escándalo sexual del ex-presidente Bill Clinton y Monica Lewinsky. El congreso norteamericano dedicaba buena parte de su tiempo y esfuerzos en determinar cómo debían lidiar con una situación de esa naturaleza. Joan Blades y West Boyd, empresarios de Silicon Valley enviaron a través de internet un mensaje a Washington: “Censuren al presidente Clinton y sigan con las cuestiones urgentes que enfrenta la nación”.

Esta iniciativa terminó en la creación del sitio on-line MoveOn.org, que permite a los cibernautas proponer ideas para el cambio de las políticas gubernamentales. Inició como un sistema de mailing (envío de correos electrónicos) y en poco tiempo, la petición de Blades y Boyd lograba reunir más de medio millón de firmas.

Hasta aquí estamos hablando del activismo en línea que no sale de la red. Si bien se concretaron avances en el “mundo real”, todas las actividades y organizaciones nacieron y se quedaron en internet. Incluso, se generaron entidades cuya naturaleza estaba determinada por el medio pero no supeditada a este. Es cierto que portales como MoveOn.org requieren de la plataforma de internet para poder operar, pero las propuestas que ahí se recogen pueden ser trabajadas también fuera de él. Ya entrados en el nuevo milenio, el activismo en línea cobra una nueva significación cuando su rol organizador trasciende los ordenadores.

En marzo de 2006, decenas de estudiantes de Los Ángeles, California, acordaron vía mensajes de texto abandonar los salones de clase en protesta por los cambios que se harían en la ley de inmigración de su país. En poco tiempo, estos estudiantes contactaron a otros mil en Fresno, a través de Myspace, para unirse a la causa. Según el los reportes oficiales, la cifra final de estudiantes que participaron en la protesta alcanzó los 40 mil.

¿Por qué es importante este suceso? Simple. Internet ya no es el escenario de la protesta. Ahora los activistas pueden utilizar la plataforma para planificar, difundir, organiza y finalmente trasladar sus acciones a las calles. ¿Qué significa esto? Primero que el activismo en línea puede o no desarrollar acciones en la plataforma cibernética, sino que también puede trabajar campañas de naturaleza mixta: desde internet hacia la calle. Entonces ¿El activismo on-line es sólo un soporte del activismo convencional? Ya vamos llegando a ese punto, por ahora continuemos con la historia.

En 2011 el portal WikiLeaks.org, que ofrecía al público información clasificada proveniente de fuentes anónimas, remeció los cimientos de la diplomacia norteamericana cuando publicó cerca de 400 mil documentos que incluían informes diplomáticos y de inteligencia filtrados desde el corazón de las fuerzas armadas estadounidenses. Dichos documentos revelaban los procedimientos, prácticas e incidentes ocurridos durante la ocupación americana de Irak, dejando muy mal parados a los norteamericanos.

Este incidente, que llevó a la captura de un oficial del pentágono que habría extraído los documentos y los habría entregado a *Wikileaks*, demostró que el internet podía convertirse, y de hecho ya era, un arma muy peligrosa para cualquier gobierno u organización. No sólo por su capacidad de fungir como red de comunicaciones y planificación colectiva; sino también como arma de difusión masiva.

Pero el principal problema o revelación era que ya nada podía ser secreto y cualquier cosa que se haga podría ser publicada en la red de redes y llegar a todo el mundo y que, por supuesto, ni las superpotencias estaban a salvo. Más aún, todo aquello que sucediera en internet tendría un efecto colateral en el “mundo real”.

Otros eventos trascendentes involucran el uso de las redes sociales como principal plataforma de difusión. Cuando los estados deciden cerrar filas y evitar que el mundo se entere de los conflictos y las crisis que enfrenta a los gobiernos con sus propios pueblos un *tweet* o una publicación en Facebook puede revelarnos los hechos vistos desde los ojos del ciudadano de a pie, del que padece la crisis. Es lo que sucedió en diciembre de 2010 durante la denominada “Primavera árabe”, término utilizado para designar una serie de revueltas, protestas y conflictos ocurridos en varios países de medio oriente y que, en algunos caso, terminaron en el derrocamiento de presidentes y revoluciones. Mientras algunos gobiernos trataron de ocultar la realidad de los hechos cortando el servicio de internet, algunos periodistas y ciudadanos publicaron en sus redes sociales fotos y videos de las manifestaciones, además de denunciar el intento de censura del que eran víctimas.

En ese sentido, las redes sociales se han convertido en el nuevo soporte del activismo en la calle o en línea. Inicialmente un servicio de mensajería hacía las veces de campaña. Ahora, una foto publicada en *Twitter* o un video grabado con un Smartphone publicado en *Youtube* tienen la inmediatez requerida y pueden encerrar el mensaje que se quiere transmitir de forma global y lo suficientemente gráfica como para que cualquier persona en cualquier parte del globo sepa que algo está pasando y que se debe prestar atención a ello.

Pero, detrás de todos estos acontecimientos siempre existió un punto de partida para que ciudadanos comunes y corrientes decidan tomar acción con los recursos que conocen, dominan y tienen a la mano, sus computadoras. ¿Cómo empieza la lucha?

**LA CHISPA**

Vayamos primero al punto de partida del activismo en línea: Conocer el problema. Generalmente, los potenciales activistas ingresan a internet con la intención de enterarse más de algo que oyeron en los medios de comunicación o en las calles: Cientos de focas son asesinadas cada mes para quitarles la piel y hacer abrigos con ella, ¿qué se puede hacer al respecto? Si tienes acceso a internet puedes buscar a otros que quieran hacer algo al respecto y te darás con la sorpresa que en el mundo son miles los que piensan como tú e incluso existen organizaciones que trabajan para frenar esa clase de crímenes.

También sucede que los cibernautas deciden comprometerse con una causa luego de haberse topado accidentalmente con la información en redes sociales. Como sucedió con *A*, no necesariamente quería verse involucrado en la campaña que finalmente apoyó pero el conocer el problema le dio ese empujón que necesitaba para ser parte de ella. Quizá no sea necesario estar al tanto de todos los detalles, basta con una premisa: Una mujer morirá por expresarse libremente, ¿es eso justo? *A* cree que no y se involucra.

En una segunda fase de la relación entre el potencial activista y una campaña o idea están los vínculos creados a través de redes sociales con similares u organizaciones que persiguen el mismo fin. *A* acaba de apoyar la petición que pretende salvar la vida de la mujer turca a través de *Avaaz* y ahora quedará suscrito al boletín semanal de la web que le informará vía correo electrónico sobre otras causas que puede apoyar. Además podrá acceder a los foros en línea de la organización para compartir su experiencia con la misma y conocer las de otros activistas alrededor del mundo.

Pero antes, ¿qué hace *Avaaz.org* exactamente? Esta web creada en 2007 impulsa campañas de recolección de firmas a través de internet para apoyar las acciones que toman sus miembros distribuidos por todo el globo, “firmando peticiones, financiando campañas en los medios, enviando mensajes, realizando llamadas a funcionarios de gobiernos, y organizando protestas y eventos offline - para garantizar que las opiniones y los valores de la gente en todo el mundo sean los principios sobre los cuales se tomas las decisiones que nos afectan a todos.”

“No tenemos que estar presentes físicamente frente a un edificio de gobierno para estar ahí”, explica *Laura Rico*, miembro del equipo de *Avaaz.org* en Colombia. Y esa es la mayor ventaja del activismo en línea, el no estar limitados a un espacio físico y mucho menos político o ideológico: “lo bonito de la organización es que no está condicionado ni a una región, ni a una población, ni a un eje temático.” (2012)

*Deanna Zandt*, autora del libro *Share This!* sobre redes sociales activismo en línea considera que:

“una de las mejores partes de las redes sociales es que no se trata de una comunicación de una sola vía entre tú y yo, se trata de todos teniendo esta conversación gigantesca juntos y cómo es que eso ha cambiado el activismo: es logrando que toda esa gente que estaba ligeramente involucrada o que quizá estaba interesada en el tema, involucrarse con las causas y encontrar formas de participar a través de esta gigantesca conversación”. (2010)

Esas conversaciones resultan en procesos de integración entre personas de diferentes latitudes pero intereses comunes y que, a la larga, logran empoderarse para producir cambios significativos.

La blogger *Juliette H* de *Greenpeace* se refiere a estos nuevos vínculos generados a través de redes sociales con organizaciones de activistas: “Seguir a Greenpeace en Twitter, o darle me gusta en Facebook puede ser un ‘vínculo débil’ (…) pero es un vínculo nada menos, y cada poquito ayuda.”

Efectivamente, como Juliette relata en su artículo “An answer to critics of online activism”, su relación con la ONG comenzó leyendo una artículo en un blog y comentándolo. Su pequeño vínculo de redes sociales la llevó a foros de debate en línea que la llevó a realizar voluntariado como vocera en su comunidad y finalmente le permitió ingresar a *Greenpeace* como activista de tiempo completo. Todo comenzó con conocer el problema e informarse sobre él.

Este vínculo permite al nuevo activista involucrarse más con aquello que pretende defender, además de conocer muchas formas de contribuir desde su hogar o su vida diaria lo que, eventualmente, podría llevarle a emprender acciones más grandes. Al menos eso sería lo ideal… pero no siempre sucede y surge la contradicción.

Esa contradicción a la que me referí en párrafos anteriores es la gran constante en los argumentos de los detractores de esta nueva forma de activismo. Muchos se quedan en el clic y no pasan a la acción concreta. Aún peor, dan el clic sin siquiera estar seguros del porqué es justo apoyar la causa que apoyan o qué es lo que se pretende lograr.

El blogger *Laeeq Khan* se pregunta “¿cuántos realmente han dejado sus cómodos asientos y han salido a resolver los problemas de su vecindario (en lugar de los de otros países)? (…) ¿cuántos se pusieron de pie por los derechos de las minorías o de aquellos marginados en nuestra comunidad o en nuestra amplia sociedad?”. Y de hecho lo que dice es válido y es real. El activismo en línea puede ser un punto de partida pero se requiere mucho más para avanzar al siguiente nivel.

A veces una mínima participación en línea pueda bastar para encauzar la energía de una persona hacia la toma de acciones concretas y la participación en organizaciones y colectivos activista, como sucedió con *Juliette H*. Pero el tiempo ha demostrado que, contrario a lo que muchos piensan, se puede tomar acción desde el ordenador y causar un gran impacto, incluso llegando a traspasar los límites de lo legal.

**EL HACKTIVISMO: ANONYMOUS Y DEMÁS JUSTICIEROS**

¿Recuerdas que unas páginas atrás describí los tipos de activismo y las ideas de activismo? Pues bien, así como algunos utilizan internet para protestar de forma creativa con campañas en línea u organizarse para salir a las calles, otros utilizan su talento y dominio de los sistemas computarizados para llevar el asunto a un nivel más combativo y para muchos quizá más eficaz. ¿Quiénes son? *Anonymus*, ¿qué hacen? Eso veremos a continuación.

Caracterizados con la máscara de *Guy Fawkes* que hiciera popular el cómic, y posteriormente la película, *V for Vendetta*, *Anonymus* es una organización compuesta por hackers de todas partes del mundo que ha ganado gran popularidad por los ataques realizados a los sitios web gubernamentales de infinidad de países, así como las páginas de entidades financieras, grandes corporaciones, etc.

Y no es casualidad que hayan elegido la careta de *Fawkes* para cubrir sus rostros. Pensémoslo un momento: *Guy Fawkes*, el tipo anarquista que intentó volar en mil pedazos el parlamento inglés. Entonces, ¿es *Anonymous* un colectivo anarquista que quiere hacer explotar el sistema? Aunque a primera vista pudiera parecer que sí y los medios intenten convencernos de ello, este colectivo es en realidad busca respaldar causas sociales de aquellos países donde actúan. Y digo “actúan” en lugar de “residen” pues las distancias geográficas no los limitan.

Moviéndose a través de internet sin poder ser rastreados o identificados (salvo muy contadas ocasiones), *Anonymous* ha sido catalogado como terroristas informáticos, anarquistas, nerds sin vida social que tratan de llamar la atención, entre otras cosas. Lo cierto es que ahora, más que nunca, se han convertido en una fuerza al parecer imparable que no hace más que sumar adeptos cada día. Están los que simpatizan con ellos y también están los que se enrolan en sus filas y ponen a su servicio y el de las causas que defienden, sus ordenadores.

Sin identidad, sin bandera, sin ideología, pareciera que *Anonymous* es ese justiciero global, ese vigilante que, fuera de la ley y a veces quebrándola, parece recordarnos que es necesario reclamar por lo que es nuestro antes que terminemos perdiéndolo. Y esto no es una suposición, es una declaración suya: “*Anonymous* no se inclina por ningún partido político ya que el único interés de nosotros es que se cumplan nuestros derechos sin importar qué partido esté en el poder.” (2011)

Pero incluso cuando pareciera que este grupo de vigilantes tiene al toro por las astas y podría enamorarse de su propia historia, muchos de sus miembros, los que conocen y siguen la filosofía original de su organización, son conscientes de sus limitaciones y de su objetivo primordial: “No me ilusiono creyendo que vamos a cambiar el mundo, pero si podemos hacer suficiente ruido como para que la gente se dé cuenta que hay un problema y gritamos lo suficientemente fuerte, alguien lo notará. Eso es *Anonymous*”. (Miembro de *Anonymus*, 2012)

Y es que de eso se trata todo esto, el activismo en línea, *Anonymous*, las protestas y manifestaciones, las campañas de concientización… todo ello se resume a dedicarle atención a lo que realmente importa. ¿Por qué es tan difícil? Porque todo el sistema, que involucra a grupos de poder, medios de comunicación y gobiernos están alineados (al menos eso tienen en común) para distraernos, divertirnos e incluso embrutecernos para no reconocer aquello que requiere de cambios, cambios que alteren el statu quo de dichas entidades y por supuesto el nuestro.

*Martin*, un hacker entrevistado por el periodista *Simon Cox* para la BBC Radio de Inglaterra. Sabe que el éxito de *Anonymous* no sólo radica en la sed de justicia social o en el *hype* que ha se ha producido en internet sobre lo *cool* que es ser revolucionario. Debemos reconocer que muchas veces sabemos que algo está mal, debe actuarse para cambiar la situación y sin embargo no hacemos nada, pues es más fácil esperar a que alguien más haga algo: “La gente que es demasiado perezosa o no tiene las agallas para salir y protestar activamente o hacer campaña… es muy fácil con *Anonymous*, cualquiera puede hacer click en un botón y ya está”. (2012)

¿Podemos hablar de un verdadero compromiso? Si se trata de *Anonymous* o de cualquier otra organización de hackers que apoyen causas sociales creo que podemos hablar de compromiso. ¿Por qué? Simple, saben que es ilegal, que pueden dar con sus huesos a la cárcel y aun así lo hacen. Si eso no es verdadero compromiso no sé qué más podría serlo. Incluso si la motivación fuera el ser contestatario o demostrar su rebeldía no tendría demasiada importancia pues lo que resalto es la participación. Como dijo anteriormente *Juliette H*, mientras exista un vínculo, por pequeño que sea, ya se está ganando. Y dadas las condiciones actuales del campo de batalla, cada vínculo cuento, ahora más que nunca.

**UN NUEVO CAMPO DE BATALLA**

De la misma forma en que las redes sociales y el activismo reconfiguraron la forma de hacer política en el mundo durante las elecciones presidenciales de 2008 en Estados Unidos, las campañas activistas han sufrido cambios muy significativos gracias a la tecnología. El principal quizá es que ahora las causas que defendemos no conocen fronteras.

¿Recuerdas a *A*? ¿Cómo es que una firma suya podría ayudar a una mujer que vive del otro lado del mundo? Él nunca viajó a Turquía para marchar en las calles (y es probable que si lo hubiera hecho de nada hubiera servido). ¿Por qué habría de importarle? Esa mujer fue condenada a muerte porque violó las leyes de su país, basadas en creencias religiosas muy arraigadas y en una cultura muy distinta a la suya. *A* vive en Latinoamérica, aquí no matan por mostrar los pechos (es más, puede que hasta te premien). ¿Cómo se explica todo esto?

Gracias a la globalización el mundo y ya no una región es el nuevo campo de batalla para los activistas. Es debido al alcance que pueden lograr con sus campañas en línea que aquello que podía considerarse local puede adquirir un carácter global. A esto se refería *Kristina Maud Bergeron* en su artículo *Global Activism and Changing Identities* “cuando lo local es llevado a lo global” y viceversa.

El mes de abril, ciudadanos colombianos iniciaron a través de *Avaaz.org* una campaña de recolección de firmas para impedir que la empresa minera Hunza Coal destruya el Páramo de Pisba con el fin de extraer carbón. Dicha actividad no sólo afectaría al medio ambiente sino también a los campesinos de la zona que extraen agua de dicho páramo para regar sus cultivos. Hasta el momento esta iniciativa ha reunido ya más de 32 mil firmas (la meta es 35 mil) y el origen de los últimos cinco firmantes nos da una clara idea del alcance de la propuesta: Perú, España, México, Colombia y Alemania.

¿Qué hay en esta campaña colombiana que podría interesarle a alguien de Alemania? En todos los países del mundo debe haberse visto un caso similar alguna vez, quizá ahora más que antes. Una empresa extractora pone en riesgo una zona ecológica, una especie animal o una población. Debido a la corrupción, a una legislación deficiente o a ambas, la empresa logra obtener los permisos para llevar a cabo su objetivo y parece que ni el estado ni la misma empresa tienen interés en las clases vulneradas. Como sucede en Colombia con Hunza Coal, sucedió en Perú con la minera Yanacocha y el Proyecto Conga que ponía en riesgo las fuentes de agua de la ciudad de Cajamarca; sucedió en Brasil con la comunidad indígena Guarani-Kaiowá que amenazo con un suicidio masivo si el gobierno de su país no daba marcha atrás con la orden judicial que ordenaba el desalojo de esta tribu de la granja donde habitaban.

Siendo así es fácil que cualquier persona en el mundo pueda relacionar casos como el de los páramos colombianos con algún hecho próximo, por lo tanto, entienden cuáles son los riesgos y cuánta es la necesidad de que se apoyen causas como esa. Gracias al alcance de internet pequeñas comunidades exponen sus problemas y estos, a su vez, pueden ser relacionados con situaciones similares de todas partes del mundo, lo que genera reacciones en cadena que pueden producir, a la larga, reformas estructurales de gran envergadura.

Y como diría Cantinflas, también es posible “de la misma forma, pero a la inversa”. En muchas ocasiones aquellas discusiones, progresos y alcances de campañas globales terminan influenciando situaciones locales. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) presentados por la ONU en el 2000 fueron recogidos por los 189 países que la integran y cada cual los adaptó a su realidad particular, algunos con más éxito que otros.

Otro ejemplo interesante es el de la campaña anual *Earth Hour*, desarrollada por la organización ecologista WWF. Ésta tenía como directriz el apagar las luces de casas y edificios durante 1 hora en todo el mundo para crear conciencia sobre los efectos del calentamiento global. En cada ciudad los activistas de diferentes organizaciones afines realizaron, además del apagón, diversas actividades culturales y recreativas para captar la atención del público y lograr que cada vez más gente se una a la causa. Desde presentaciones teatrales hasta conciertos y shows artísticos a la luz de las velas. Cada localidad, cada barrio lo hizo a su manera.

Ahora más que nunca es bastante claro que no existen casos aislados ni excepciones, ni casualidades, todo aquello que suceda en tu comunidad probablemente suceda en alguna otra parte del mundo. Más aún, existen retos globales a los que nadie puede escapar y que requieren esfuerzos combinados. Así como el calentamiento global, la crisis económica que enfrentaron los países del primer mundo en 2008 (y que se extendió hasta el 2011) alcanzó a Asia y Latinoamérica retrotrayendo las economías más vulnerables. Nuevamente las redes sociales sirvieron como plataforma de acción para lo que sería *Occupy Wall Street de* 2011, campaña que invitaba a los activistas a ocupar el Parque Zuccotti de la ciudad de Nueva York como protesta contra las instituciones financieras y las grandes empresas estadounidenses responsables de la crisis que azotó el país.

Esta campaña fue parte de la *Movilización Mundial del 15 de Octubre*, denominada *Movimiento 15-O*, que llevó a las calles de forma pacífica a más personas en más de 1000 ciudades en 90 países de todo el mundo. Así mismo estuvo basado en el *Movimiento 15-M* de España o *Movimiento de los Indignados* que de forma similar buscaban promover una democracia participativa donde sea la ciudadanía y no los grandes bancos y corporaciones financieras la que ejerzan poder sobre las decisiones del estado.

En su blog *Enseñanza-Aprendizaje Virtual*, *Jaime Oyarzo*, profesor de la Universidad de Alcalá, se refiere a las características más resaltantes de esta nueva etapa del activismo global y encuentra en todas estas manifestaciones “la búsqueda de nuevas formas de protesta, la ausencia de organizaciones jerárquicas y la expresión más auténtica de una rabia largamente contenida y no expresada por las organizaciones sociales tradicionales.” (2012)

Esa rabia contenida de la que *Oyarza* habla no es propia de un pueblo en específico, está en todas partes y no es un fenómeno nuevo, siempre existió y durante décadas se ha manifestado de diversas formas, algunas más constructivas que otras. Hace un par de años, debido a la crisis económica, el mundo parecía colapsar con protestas en América, Europa y Medio Oriente, unos pidiendo cambio y otros justicia. Esa necesidad común de renovación es a lo que *Maud Bergeron* se refiere cuando indica que“el público global está compuesto por gente predispuesta a ser tocada por el activismo global”.

Esa predisposición es aquella que gente como *Juliette H* de *Greenpeace* rescata en todos los que visitan la página de *Facebook* de la organización o la siguen en *Twitter* y ahí radica la importancia de los pequeños vínculos que se establecen a través de las redes sociales: convertir la predisposición en un compromiso que a la larga pueda hacerse tangible.

**UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO**

“Si no eres revolucionario antes de los 30 es porque no tienes corazón, y si eres revolucionario después de los 30 es porque no tienes trabajo.” La frase tiene sentido para *A*, no sabe de dónde viene pero luego de darse una vuelta por *Avaaz.org* cree que aquellas palabras no podría ser más acertadas, para bien y para mal.

*A* estuvo pensando sobre lo que vio en esa web, pues cree que el mundo es diferente a como lo conocieron sus padres pero las cosas no han cambiado demasiado en el fondo. Un tío suyo le habló sobre la década de los 70’s donde ser revolucionario y salir a protestar a las calles era lo usual. También leyó algo sobre los hippies de los 60’s, sobre *Woodstock* y el *free love.* Le llamó mucho la atención saber que así como unos predicaban el amor libre en comunión con la naturaleza otros se vieran obligados a armarse para defender su comunidad, como los *Black Panters*. *A* también revisó las páginas de *Facebook* de algunas de las organizaciones activistas que trabajan en su país. Puede que termine uniéndose a alguna.

¿Qué ha cambiado en el activismo y qué se mantiene igual? Si volvemos a la frase con la que abrimos el tema notaremos que efectivamente son los jóvenes, en su mayoría, los que mantienen el verdadero entusiasmo en la defensa de las causas por las que trabajan las organizaciones a las que pertenecen. Algunos dicen que es por ingenuidad, porque vida no los ha golpeado lo suficiente; otros creemos que es precisamente porque el sistema no nos ha doblegado del todo que nos atrevemos a intentar diferentes alternativas antes de resignarnos a ser parte de una sociedad agonizante.

Por otro lado, conforme uno va entrando en la vida adulta parece que las obligaciones y responsabilidades que conlleva el convertirse en un ciudadano nos aleja un poco de ese sentido de la rebeldía que solíamos tener. Con esto no quiero decir que es deber de uno ser rebelde porque sí, sino que es necesario cuestionar para poder mejorar, en este caso el sistema y la forma en que la sociedad se está desarrollando.

En el siglo XIX estuvo muy vigente la teoría evolucionista entre los sociólogos de la época. Debido a los descubrimientos de Darwin sobre nuestra supuesta procedencia, la comunidad científica encontró en dicha teoría una forma válida y lógica de explica no sólo nuestro origen sino también nuestro desarrollo en todos los ámbitos.

Para los evolucionistas, el modelo social europeo era el pináculo de la evolución y todos aquellos que no estuvieran a ese nivel eran considerados primitivos o menos evolucionados. Luego se demostró que el hecho que una sociedad esté inmersa en la modernidad no la hacía superior y mucho menos evolucionada. ¿A qué viene todo esto? Pues bien, lo interesante aquí es la idea de modernidad y cómo se evalúa nuestro desarrollo en función a ella.

Entendamos modernidad como el proyecto de imponer la razón como una norma en la vida de una sociedad. Para el sociólogo *Michel Freitag* la modernidad es “el conjunto de las condiciones históricas materiales que permiten pensar en la emancipación conjunta de las tradiciones, las doctrinas o las ideologías heredadas, y no problematizadas por una cultura tradicional”. (2008) ¿Qué quiso decir? Básicamente, la modernidad significa dejar atrás el pasado, sus concepciones, mitos e ideologías y construir el futuro considerando planteamientos racionales actuales. En otras palabras, la modernidad es opuesta a la tradición.

Sin embargo, en la actualidad, el término modernidad está estrechamente relacionado con el neoliberalismo y el dogma de la ciencia, lo que da como resultado que sean las grandes corporaciones las que dominen tanto la producción a nivel mundial como los adelantos tecnológicos y descubrimientos científicos, al punto que incluso las especies están siendo patentadas para hacerlas redituables en el largo plazo.

La imposición de la razón como nuevo paradigma obliga a reducir la vida en números fríos y contables: sólo es válido aquello que es tangible, lógico y pueda demostrarse; como el dinero, las propiedades, los seres humanos, la ciencia. Todo se traduce en índices de crecimiento y productividad. Una sociedad es moderna cuando cuenta con tecnología, sus procesos son sistematizados, deja de lado el mito para basar sus creencias en lo que diga la comunidad científica y tiene un mercado abierto (muy abierto, quizá demasiado) a las inversiones. Un país es rico cuando está lleno de inversiones y su población tiene dinero para gastar, para consumir hasta decir basta.

¿A dónde trato de llegar? La modernidad es medible, por ejemplo, en función al acceso que tiene la población a tecnologías básicas como internet o telefonía celular. También es medida en cuanto a los índices de crecimiento económico, el acceso a la educación o el orden. Eso está muy bien, es más puede incluso llegar a ser lo ideal. El problema radica en que, siendo la base de la modernidad la razón este proceso puede llevarnos (y los está haciendo) a una racionalización extrema de la sociedad, en la que ya no importa el cómo siempre que se llegue a la meta.

La razón puede llegar a ser muy maquiavélica y la realidad lo está demostrando: Qué importa si cientos de personas son despedidos de sus empleos mientras podamos maximizar las ganancias, qué importa si depredamos la selva tropical si la venta de madera y terrenos nos llenará los bolsillos. Todo parece reducirse a la productividad. “¡Estoy acabando con los pobres! ¡Se están muriendo todos de hambre!” bromea el cómico e imitador *Carlos Álvarez* encarnando al dos veces ex-presidente del Perú, *Alan García Pérez*. Es gracioso, sí, pero también es verdad.

En medio de toda esta vorágine de modernismo maquiavélico surge la contradicción, una que provee el balance necesario para que el sistema no colapse. Verás, esa misma accesibilidad a la tecnología (internet y telefonía celular), un indicador de modernidad, es la que ha permitido a las clases menos favorecidas el poder establecer contacto entre ellas y con organizaciones activistas para estructurar planes de acción para revertir las situaciones de vulnerabilidad en las que se encuentran.

Como el *Movimiento de los Indignados* en España o los manifestantes de la *Primavera Árabe* en medio oriente, la modernidad así como les trajo crisis económicas, despidos y una gran falta de solidaridad desde el estado y las grandes empresas; una oportunidad para expresarse y, aún mejor, poner en el mapa mundial su causa para que otros que se vean afectados por situaciones similares los respalden. Y es que las desigualdades que conllevan una extrema racionalización de la sociedad son tan funcionales como disfuncionales como explica el sociólogo *Robert K. Merton* cuando se refiere al efecto MATEO: Se da más a los que más tienen y menos a los que menos tienen.

Por ejemplo, aquellos autores que gozan de reconocimiento son los más leídos pero no necesariamente los mejores. La popularidad que les precede les genera más popularidad. Por otro lado, aquellos autores sin prestigio, a pesar de plantear ideas trascendentales, no gozan de la atención del público. Para *Merton*, las ideas deben trascender a la popularidad o importancia de sus autores. Lamentablemente, no suele ser así y eso mismo sucede con los medios de comunicación y el activismo de nuestros días.

A pesar de los escándalos y la politización de las cadenas de noticias y los medios de comunicación, el grueso de la población sigue otorgándoles credibilidad y confianza, “si lo dice la tele debe ser verdad” dicen algunos y parece que nadie lo puede cambiar. Si se cometieron errores el público los olvidará y seguirá creyendo. Otros tantos medios independientes, sitios web, *bloggers* y *twitteros*, con más ética que ingresos permanecen en el olvido, en el conocimiento de aquellos que saben buscar y saben contrastar información.

Entonces, los medios de comunicación aún tienen poder, aún es importante para cualquier activista llegar a ellos con su campaña para lograr la cobertura necesaria y poner presión en los grupos de poder y ahí es cuando se vuelven parte del proceso activista: “Los medios suelen ser parte de este proceso cuando hablan acerca del problema que la organización ha descubierto y ha llevado a un plano global, acerca de las acciones de la organización activista a nivel global, y acerca de las reacciones que tanto el problema como la organización generaron local y globalmente.” (Maud Bergeron, 2011)

Ahora sabemos que cuando los medios no llegan o no quieren llegar a ciertos aspectos de la realidad social, existen otras entidades independientes que logran captar la atención del público y pueden redirigirla a donde se necesita, y lo mejor es que ya no existen distancias geográficas que impidan un trabajo en conjunto. Ese es el principio del éxito de *Anonymous*: “cientos de personas luchando por un objetivo en común (…) tenemos apoyo de cada célula en cada continente porque somos legión”. (2011)

Y a pesar de las críticas que reciben y sus métodos poco ortodoxos, *Anonymous* su base ideológica, si es que la tienen o si es que han podido definirla como tal, responde a principios bastante elevados y modernos, en el sentido que se disocian de las tradicional fragmentación del mundo en culturas, países y etnias: “Anonymous no tiene banderas de ningún país, erradicamos la idea de patria de nuestro ideal”. (2011)

Este principio cosmopolita (ciudadanía global,) que distingue a organizaciones como *Anonymous* o *Avaaz.org*, donde cada quién se representa a sí mismo y no obedece a separaciones geopolíticas ni a nacionalidades, no es reciente pero está más vigente que nunca. Originada en el Imperio Romano, cobró fuerza durante el siglo pasado cuando intelectuales como Albert Einstein o Bertrand Russell consideraban de suma importancia la necesidad de establecer un sistema cosmopolita que ayude a la sociedad a manejarse mejor de camino al nuevo milenio. Ya se advenían situaciones como la actual donde las fronteras son efímeras y el mundo está interconectado, donde todo puede ser visto en tiempo real sin importar su ubicación.

La idea de que el mundo pertenece a todos y a nadie, y que todos tenemos la responsabilidad de protegerlo y compartimos la culpa de los problemas y crisis que atraviesa la sociedad como todo; la que enciende la chispa del activismo: el querer hacer algo. Por supuesto, unos hacen más que otros pero mientras se mantenga esa idea en la mente, ese vínculo, ya se ha ganado. Para *Tamera Kremer*, fundadora de *Wildfire Strategic Marketing*, “hay todo un mundo allá afuera al que necesitamos prestarle más atención porque ya no sólo se trata de nosotros.” (2010)

¿Pero cómo se explica y justifica la existencia de los activistas en línea? Podríamos decir que simplemente se justifica en el hecho que hay cosas que arreglar en el mundo, estas personas quieren arreglarlas y se valen de los medios en línea para hacerlo; pero eso sería muy simple y si consideramos que la sociedad funciona como un sistema complejo basado en interacciones entro todos los sujetos, las respuesta que dimos quedaría realmente corta.

Según la teoría de los sistemas, donde todos conformamos sistemas y cada uno de los componentes cumple una función determinada, la sociedad funciona como un gran sistema con un objetivo específico y sus demás subsistemas trabajan en función del mismo. De la misma forma, el sistema sociedad se adapta a los cambio surgidos en su interior, reacomodando sus piezas para mantenerse estable (Homeostasis).

Así como los organismos vivos tienen la capacidad natural de mantenerse en estados de equilibrio, la sociedad también lo hace, y cuando la balanza se inclina demasiado a uno de los lados sus subsistemas deben reacomodarse para devolverle el balance. Cuando el poder político y económico cuentan con la tecnología para aumentar sus ganancias y alcanzar sus objetivos maquiavélicamente, las mismas sociedad le otorga a las clases menos favorecidas, a los afectados, la capacidad de utilizar esa misma tecnología para intentar restablecer el balance.

Retomando el principio *MATEO*, donde unos tienen más y otros tienen menos y la constante se mantiene, ¿puede ser esto funcional de alguna forma? Por supuesto, el sistema como lo conocemos, con distinción de clase sociales y para mantener las políticas neoliberales establecidas, requiere que unos tengan y otros no. Por tanto es perfectamente funcional dado ese contexto. Sin embargo, cuando el principio se ve llevado a un extremo donde la proporcionalidad de la repartición de activos y pasivos está lejos de ser equitativa entonces es también disfuncional.

Pero cuando la contradicción se sale de control y el equilibrio se altera, es necesario un proceso de reordenamiento de la organización y para ello el sistema genera agentes que devuelvan el equilibrio. Dichos agentes podemos identificarlos en el contexto actual como aquellas organizaciones que nacen del otro lado de la balanza, de la que está perdiendo terreno, agentes como *Avaaz.org* y *Anonymous*. Ambos con diferentes metodologías de trabajo pero con una función similar que les permite cubrir los espacios que se requiere. Esto también puede explicarse desde el punto de vista de la teoría sociológica contemporánea.

La teoría sociológica actual está dominaba por tres enfoques básicos: sistémico (la realidad social es determinada por los sistemas y las estructuras sociales), subjetivo (la realidad social está determinada por las acciones de las personas y los grupos), y la dual (la realidad social es determinada tanto por los sistemas como por las personas). De las tres expuestas la dual parece ser la más consistente, ¿por qué? Porque así como el sistema (sociedad) define las funciones década uno de sus componentes (personas), dichos componentes pueden terminar reconfigurando la composición del mismo sistema.

Siendo así, las personas, a través de las diferentes formas de activismo pueden impulsar la ola de cambio que desemboque en la reconfiguración del sistema al que pertenecen: captando la atención del público, organizándose con otras comunidades alrededor del mundo, ejerciendo presión sobre empresas y gobernantes, fomentando conciencia sobre aquellos temas de crucial importancia para la sociedad.

Para subsistir el sistema no puede permanecer cerrado, requiere de intercambios constantes con su entorno, así como aquellos grupos de poder no pueden subsistir sin la permisión de la población (aunque parezca lo contario). Sin embargo, como explica el sociólogo Manuel Castells, en la actualidad la sociedad se organiza en torno al poder de las instituciones, las organizaciones y los controladores simbólicos (entiéndanse como el estado, las organizaciones capitalistas y las iglesias, respectivamente), y que es la gente la que construye su vida decidiendo su conducta.

Para él los movimientos sociales surgen de “la resistencia comunal a la globalización. A la reestructuración capitalista, a la organización en red, al informacionalismo incontrolado y al patriarcado”. (2010) Esa resistencia está latente en todos los afectados, pero no tienen verdadera intención de actuar o saben cómo y en esos casos, el activismo en línea es la mejor forma de atraerlos: a través del medio cotidiano, de forma sencilla y sin demandar demasiado esfuerzo. A partir de ahí, las posibilidades son infinitas para aquel que desee ir un poco más allá.

Y estas resistencias que ejerce la ciudadanía a diferentes niveles es la a fin de cuentas determina la identidad de dicha ciudadanía. En una situación en que la sociedad parece dominada y coaccionada por todos los frentes, uno no es ya lo que tiene o sólo lo que hace sino cómo y qué tanto se resiste: “Las identidades que están surgiendo no proceden de otras antiguas, sino del desarrollo de las resistencias actuales, dentro de una estructura social donde el poder no desaparece, sino que nos domina a través de nuevas formas.” (Castells citado por Flecha, Gómez y Puigvert. 2010)

Manuel Gonzales Prada, ideólogo y ensayista peruano de mediados del siglo XIX, era conocido por su fuerte tendencia anarquista, lo que desde siempre fue visto de mala manera y hoy lo sería más que nunca: ¡Los anarquistas quieren el caos, quieren que el estado colapse, quieren guerras en las calles!, es lo que se oye decir cuando sale el tema a flote en cualquier conversación. Pero lejos de ello, la intención del intelectual que acuñara la famosa “los jóvenes a la obra y los viejos a la tumba”, era la que precisamente *Castells* refiere como formadora de identidad. En su ensayo de 1904 *Anarquía*, *Gonzáles Prada* relata una anécdota que nos da una mejor perspectiva del asunto:

Preguntaba un viejo yanqui a un inmigrante recién desembarcado en New York:

* ¿Es usted republicano?
* No, yo no soy republicano.
* ¿Es usted demócrata?
* No, yo no soy demócrata.
* ¿Entonces…?
* Soy de la oposición, siempre contra el gobierno.

Esa misma lógica creo yo es la que define el perfil de organizaciones como *Anonymous*, y es la misma lógica que debería definirnos a todos, no porque deberíamos ser opositores del gobierno y hacerle la vida imposible, sino por el hecho de cuestionar todo aquello que se nos es impuesto por la fuerza o por las leyes, por el capitalismo o por la productividad. La oposición sana es la mejor aliada de un gobierno saludable y más aún en estos tiempos, ¿por qué? Porque genera diálogo.

Y digo en estos tiempos porque así como la globalización ha traído situaciones catastróficas para la humanidad, desde el punto de vista de la economía o para muchas culturas que han quedado en el olvido, también ha reconfigurado la dinámica social, donde el diálogo logra penetrar las diversas instancias de la sociedad, desde la política internacional hasta los foros y discusiones en redes sociales. Ahora más que nunca existen espacios para dialogar, intercambiar opiniones y, sobre ello, generar propuestas de cambio.

En dicho contexto surgen las nuevas teorías dialógicas de la sociología contemporánea. Los teóricos de las comunicaciones y la sociología deben apuntar a comprender las nuevas dinámicas dialógicas sociales, así mismo, deben identificar qué factores son los que incentivan estas prácticas y qué factores las deterioran. Pero la meta no es fomentar el diálogo porque sí, sino fomentar un diálogo igualitario que permita cimentar las bases democráticas de la sociedad y proponer leyes y normas más equitativas, que respeten los derechos de todos los ciudadanos.

Eso es lo ideal, es el camino a seguir. Mientras tanto aún se mantiene el debate sobre si el activismo en línea es realmente efectivo o no: “No podemos sólo culpar a los ciber-activistas por su forma de pensar, sus intenciones y su pasión por el cambio. Deberíamos empezar a dirigir la atención hacia cosas que todos podamos hacer en la vida real con nuestra inmensa energía”. (Khan, 2012)

Esa misma energía a la que hace referencia *Khan* es la que debemos poner en el diálogo y de ahí extraer propuestas que puedan ser concretadas. Hasta que encontremos la forma de hacer que cada vez más personas se comprometan con este tipo de actividades, las discusiones en redes sociales y la firma de peticiones en línea es la mejor forma que tenemos de mantener el interés. No es la ideal, pero por algo se empieza. “No creo ni por un segundo que (el activismo en línea) reemplazará al activismo fuera de línea (en las calles). Lo que las redes sociales nos ofrecen son más herramientas para el activismo. Usémoslas”. (Juliette H, 2010)

Sitios web como *Avaaz.org* son ese punto medio entre lo que se puede hacer en la web y lo que se puede hacer en el mundo real. Las firmas que recogen en su sitio web sirven para respaldar las acciones que toman e impulsan en diferentes partes del mundo, y para llamar la atención tanto de los medios como del público en general. Pues al final todo se resume a ello: obtener nuestra atención para asumir nuestra responsabilidad.

La intención de hacer de este un mundo mejor para nosotros y nuestros seres queridos siempre está latente en nuestras mentes. Quizá no lo llevamos al plano de la realidad porque no nos atrevemos o no sabemos cómo, pero está ahí. Puede que el activismo en línea no sea la forma más directa ni la más productiva, pero sin duda alguna es un punto de partida y puede ser el aliciente que faltaba para tomar la decisión de actuar. En un mundo en que pasamos cada vez más tiempo frente a las pantallas de las computadoras o los *smartphones*, cualquier incentivo que nos lleve a reflexionar sobre la importancia de tomar acciones para cambiar el mundo siempre será bienvenida, y más aún si transformamos esas reflexiones en hechos concretos.

“Nunca dude que un pequeño grupo de personas comprometidas pueden cambiar el mundo. De hecho, es lo único que siempre ha sido así”. Margaret Mead

**CONCLUSIONES**

* El activismo *on-line* es, en líneas generales, igual que todas las otras formas de activismo conocidas y desarrolladas en el siglo pasado y contiene las mismas variantes salvo que utiliza una plataforma que permite a los activistas mayor dinamismo en el desarrollo de sus campañas así como un rango de acción global, no restringido por límites geopolíticos
* Contrario a lo que los críticos indican, el activismo en línea no terminará por reemplazar al activismo convencional y tampoco se pretende que así sea. El activismo en línea simplemente hace uso tanto del lenguaje como de los mecanismos y la tecnología de la época en que se desarrolla. Los objetivos son los mismos.
* El activismo en línea es resultado de un proceso de evolución tanto del activismo como tal, como de la tecnología en términos de comunicación.
* El principal objetivo del activismo es captar la atención del público en general y redirigirla hacia un asunto que se considera trascendental para la sociedad. En adelante, el objetivo se traslada a la toma de acciones de forma organizada para generar los cambios deseados.
* El espíritu del activismo radica en la resistencia activa a los paradigmas sociales que rigen la vida de una comunidad, y que involucra aspectos políticos, económicos y culturales.
* El activismo cumple un rol tanto funcional como disfuncional para el sistema: por lado es de abierta oposición, por otro está reafirmando dicho sistema al oponérsele, esto no quiere decir que al reafirmarlo lo legitime.
* El activismo en línea es uno de los mejores ejemplos que tenemos sobre la nueva dinámica dialógica de la sociedad: apoyados en la tecnología, los espacios de diálogo y disertación se extienden por todo el globo, acercando a las comunidades y eliminando barreras geopolíticas y temporales.
* A pesar que tanto *Anonymous* como *Avaaz.org* difieran en el método que utilizan para captar la atención del público, ambas son organizaciones activistas que utilizan el internet como principal soporte y tiene objetivos muy similares.
* El activismo en línea empodera a los usuarios de internet para tomar desiciones o influir en la toma de ellas dentro de su comunidad, entendiendo el término “comunidad2 en una escala global.

**RECOMENDACIONES**

* Sería interesante profundizar en el impacto que ha tenido *Anonymous* como un símbolo de resistencia, y que ha trascendido a sus propios fines.
* También queda pendiente investigar ¿cuáles son las motivaciones que llevan a una persona a formar parte de una organización como *Anonymous*? ¿Son las mismas que lo llevarían a integrar organizaciones como *Greenpeace* o *WWF*? No lo creo.
* Otro aspecto que debe ser tomado en cuenta es cómo el activismo en línea ha logrado reconfigurar tanto la toma de decisiones a nivel de gobiernos como el manejo de asuntos diplomáticos. La información publicada en internet puede dar la vuelta al mundo en cuestión de segundos. Tratándose de información gubernamental clasificada ello puede generar conflictos a escala internacional, como sucedió con los *Wikileaks*.
* Si el activismo en la actualidad utiliza los medios en línea y las redes sociales para organizarse, ¿Qué otros mecanismo podría utilizar a futuro? Es importante estar pendiente no sólo de la evolución de los medios sino también de las iniciativas independientes de movimientos activistas locales que, en el largo plazo, marquen la pauta para futuras campañas.
* Aún queda un poco en el aire la gran pregunta: ¿quién vigila a los vigilantes? La respuesta no está clara aún. Si consideramos que organizaciones como Anonymous cumplen la función social de fiscalizadores, vigilantes que velan por los derechos de los ciudadanos, ¿quién los fiscaliza a ellos? ¿Es suficiente con una autocensura?
* Otro tema interesante es el de la oposición y las ideas que tiene la población sobre el término y su significado real y simbólico. ¿Es positivo ser de oposición? ¿Existe una oposición real o sólo existe hasta que se negocia con ella?

**BIBLIOGRAFÍA**

360 TV- Tecnología: “Anonymous”, activismo digital [video en línea] Argentina: 360 TV Digital, 10 de noviembre 2011 (4:44) : son., col.

Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=y8wujaesyOw

Avaaz.org. < http://avaaz.org/es/>

BIALAKOWSKY, Alejandro. Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas. Papeles del CEIC [en línea] Marzo 2010, no.53 [fecha de consulta: 28 de abril de 2013]

Disponible en: http://www.identidadcolectiva.es/pdf/53.pdf

ISSN: 1695-6494

COX, Simon. Anonymous, hacktivism and the rise of the cyber protester. [en línea] BBC Radio 4, 26 de noviembre 2012. [fecha de consulta: 10 de mayo 2013]

Disponible en: http://www.bbc.co.uk/news/technology-20446048

DIMOVA, Bela. Controversial implications of activist anthropology: an interview with Nick Long. [en línea] Impoderabilia nro. 1, primavera de 2009. [fecha de consulta 22 de abril 2013]

Disponible en: http://imponderabilia.socanth.cam.ac.uk/articles/article.php?articleid=14

Entrevista: Anonymous, ¿activismo o fanatismo? [en línea] Lima, Perú: La República, 07 de setiembre 2011. [fecha de consulta: 05 de mayo 2013]

Disponible en: http://www.larepublica.pe/07-09-2011/entrevista-anonymous-activismo-o-fanatismo

FLECHA, Ramón; GÓMEZ, Jesús; PUIGVERT, Lidia. Teoría sociológica contemporánea. 4ta ed. Madrid, España: Ediciones Paidós Ibérica, 2010. 159p.

ISBN: 978-84-493-1113-0

Introduction to Activism [en línea] [fecha de consulta: 19 de abril 2013]

Disponible en: http://www.permanentculturenow.com/what-is-activism/

JulietteH. An answer to critics of online activism. [en línea] Greenpeace Internacional, 01 de octubre 2010. [fecha de consulta: 28 de abril 2013]

Disponible en: http://www.greenpeace.org/international/en/news/Blogs/makingwaves/an-answer-to-critics-of-online-activism/blog/26559/

Manuel Gonzales Prada. [en línea] Ilustrados. [fecha de consulta: 22 de mayo 2013]

Disponible en: http://www.ilustrados.com/tema/3328/Manuel-Gonzales-Prada.html

MAUD BERGERON, Kristina. Global Activism and Changing Identities: Interconnecting the Global and The Local, Examples from the Grand Council of the Crees and the Saami Council. Globalization and Autonomy [en línea] [fecha de consulta: 10 de mayo 2013]

Disponible en:

http://globalautonomy.ca/global1/servlet/Summary2pdf?fn=RS\_Bergeron\_GlobalAct

ISSN: 1916 - 5579

Movimiento 15M. [en línea] Wikipedia. [fecha de consulta: 11 de mayo de 2013]

Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento\_15-M

Nuria Piera entrevista a Anonymous República Dominicana [video en línea] República Dominicana: Cachicha.com, 11 de setiembre 2011 (10:37) : son., col.

Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=XYIihoiCUIQ

Occupy Wall Street. [en línea] Wikipedia. [fecha de consulta: 11 de mayo de 2013]

Disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Occupy\_Wall\_Street

OYARZO, Jaime. Redes Sociales, “Indignados” y “Occupy Wall Street now” [en línea] Enseñanza-Aprendizaje Virtual, 02 de abril 2012. [fecha de consulta: 10 de mayo 2013]

Disponible en: http://jaimeoyarzo.blogspot.com/2012/04/redes-sociales-indignados-y-occupy-wall.html

PETERS, Megan. A Brief History of Online Activism. [en línea] 15 de agosto 2011. [fecha de consulta: 28 de abril 2013]

Disponible en: http://mashable.com/2011/08/15/online-activism/

PRINCE INNISS, Janis. Sociology and Social Activism. [en línea] Everyday Sociology, 17 de mayo 2012. [fecha de consulta 22 de abril 2013]

Disponible en: http://www.everydaysociologyblog.com/2012/05/sociology-and-social-activism.html

Principales corrientes teóricas de la Antropología. [en línea] Apunte de Cátedra Gravano nro. 7, 2010. [fecha de consulta: 01 de mayo 2013]

Disponible en:

https://docs.google.com/document/edit?id=1oCpHOUMyIFKd\_ocTaI91z0UWoEMQcqzeoEiz9wJjcgU&hl=es

¿Qué es la sociología? [PUCP] [video en línea] Lima, Perú: PUCP, 08 de junio 2012 (32:03) : son., col.

Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=P4N\_PZ98ETc

SÁNCHEZ ALMEIDA, Carlos. Anonymous y 15M, la criminalización del activismo. [en línea] El Mundo, 03 de mayo 2012. [fecha de consulta: 09 de mayo 2013]

Disponible en:

http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/jaqueperpetuo/2012/05/03/anonymous-y-15m-la-criminalizacion-del.html

SOCIAL MEDIA: Online Activism [video en línea] Digital U. Ontario, Canadá: Tvochannel, 21 de enero 2010 (3:01) : son., col.

Disponible en:

http://www.youtube.com/watch?v=AN-kIJI\_5wg&list=PLE8382F8E085EFF12&index=1

SZOKA, Berin. Toward a Greater Understanding of Internet Activism. Cato Unbound [en línea] Mayo 2012, Does Internet Activism Work? [fecha de consulta: 13 de abril 2013]

Disponible: http://www.cato-unbound.org/issues/may-2012/does-internet-activism-work

The joys of online activism. [en línea] The Guardian, 18 de enero 2011. [fecha de consulta: 03 de abril 2013]

Disponible en:

http://www.guardian.co.uk/global-development/poverty-matters/2011/jan/18/online-activism-internet-campaign-mobilise

We Are Legion The Story of the Hacktivist [video en línea] Truths2012’s, 20 de enero 2012 (358) : son., col.

Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=d3ukiK46VtI